

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO Y DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.  
SUPLEMENTO ILUSTRADO  
DIRECTOR ARTÍSTICO: DON ANTONIO CÁNOVAS Y VALLEJO

AÑO II-Nº 28

Madrid Marzo de 1895

OFICINAS- FACTOR, 7.

MANUEL VILLEGAS



CADMOPIA. EPORABELLA.

ZARAGOZA.

## A LA SALIDA DE CALATRAVAS





EL JUEGO NACIONAL

No quiere decir este epigrafe que voy a hablar del juego de los partidos, que aunque sea juego nacional, á mi me va pareciendo juego de niños.

Ni de las partidas de juego, que ya no dan juego.

Ni de otras partidas en juego, que pronto serán copadas, según parece, aliendo los mares.

No, no es cosa de juego lo que traigo en el bombo y quiero sacar al público.

Quiero hablar un rato de la Lotería Nacional.

Lo primero que se ocurre al que medita un instante sobre este asunto, es un movimiento de profunda admiración hacia nuestros gobiernos sin distinción de colores, partidos, banderías, escuelas y precedencias.

Todos ellos condenan el juego de azar, no sólo en principio, sino en la legislación; todos sostienen en el Código la penalidad en que incurren los jugadores de esta especie. Y todos, sin embargo, autorizan (qué es autorizar?) se erigen en monopolizadores del juego, le regularizan, le propagan, le estimulan por todos los medios, con tal que ese juego se llame Lotería Nacional.

Gran fuerza de ingenio se necesita para presentar un mismo hecho como inmoral cuando le practican los administrados, y como lícito y de una correcta moralidad cuando le practican los administradores.

Este ingenio y esta trastienda no pueden negarse sin notoria injusticia á nuestros gobernantes.

Que la lotería es un juego de azar no puede ponerse en duda. El jugador aventura una cantidad de dinero en la esperanza de ganar diez, veinte, ciento, mil, diez mil veces más que la suma que arriesga. Si la suerte le favorece, obtiene una ganancia siempre mayor que la pérdida á que se expone.

En esta desproporción entre la pérdida y la ganancia estriba el aliciente de ese juego, y en esto estriba también la inmoralidad de la lotería, lo mismo la que se llama nacional y se juega con billetes impresos, en las administraciones del ramo, que la que se juega con cartones y fichas, subrepticamente, en cualquier sótano de cualquier café.

Es el juego de lotería, sea nacional, sea particular, infinitamente más inmoral que el juego del monte ó banca, porque no está en relación lo que se juega ó apuesta (que, prescindiendo de hipocresías, es sinónimo) con la ganancia que se espera.

El que juega al monte, arriesga un duro para ganar un duro, ó diez onzas para ganar diez onzas. El que entrega seis pesetas á cambio de un billete de lotería, lo hace para ganar desde ocho hasta ocho mil duros. El aliciente es, pues, mucho mayor para este último que para el primero; y por consiguiente me-

la, los convoca en la plaza de toros para las doce de la noche (que por cierto es oscura como boca de lobo), y que acuden todos á la cena, quiero decir, á la cita, que no es precisamente lo mismo.

Supongamos que el susodicho empresario hace meter en el redondel del circo taurino 19.999 galgos y una liebre; que llega la hora y se presentan los 20.000 individuos á las puertas de la plaza; que el empresario les va vendando los ojos é introduciendo uno por uno en el circo y les dice: «Ahí tenéis la liebre, echadla mano.»

Es seguro que, al oír tal proposición, responderá cada uno de los congregados: «Echela usted un galgo.»

Pues bien, la probabilidad de coger la liebre entre 19.999 galgos es, ni más ni menos, la que tiene el jugador de lotería de atrapar la liebre-premio-grande entre los veinte mil billetes-galgos.

Claro está que si los jugadores de lotería echasen estas cuentas-galgos, nadie querría perseguir la liebre.

Si á la par de exhibirse al público la lista de los números premiados, se exhibiese la de los números no premiados, que ocuparía muchos números de papel, tengo por seguro que se asustarían los incantados jugadores, y dirían como los niños cuando se enfadan: «Ea, no juego más.»

Sentado (porque no puede menos de reconocerse así) que la lotería, aunque se llame nacional, es pura y simplemente un juego de azar, debemos examinar sus caracteres, comparándole con los de los demás juegos de esta especie. Pero de este examen resultaría que no puede ponerse en parangón la lotería con el noble juego de las chapas ni con el patriótico y popular juego del cóse, sin lastimar la dignidad de estos últimos.

En casi todos los juegos de suerte, la carrera igual al que lleva el juego y el que apunta: esto, al menos, es equitativo. Mas en la lotería, el que falla ha de ganar por fuerza. Después de entregar á los puntos las cantidades que les han tocado en suerte, se levanta de la mesa, sean cualesquiera las vicisitudes del juego, llevándose una suma, que es próximamente el 15 ó 20 por 100 de todas las cantidades que se han atravesado durante la falla.

Más claro: figuremosnos que los jugadores de lotería se ponen todos de acuerdo y dicen: «Cada uno de nosotros va á destinar 500 pesetas al juego nacional; el importe de estas cuotas se depositará en una casa de comercio, que se encargará de adquirir los billetes para cada sorteo y de cobrar los premios; éstos se irán acumulando y, pasado cierto tiempo, se hará una liquidación y se procederá á repartir las ganancias entre los asociados.»

¿Qué les parece á ustedes que sucedería? Una cosa muy sencilla: que á la vuelta de cinco sorteos habrían perdido los jugadores todo su capital indefectiblemente, puesto que en cada uno de los sorteos habrían ojeado un 20 por 100 en poder del lotero.

Es decir, volviendo al ejemplo que puse más arriba, pero invirtiendo los términos, que un solo galgo se comería 20.000 liebres en poco tiempo.

Como la lotería se reduce meramente á cuestión de números, no será inoportuno dar un pequeño curso de aritmética á los aficionados, sobre todo á los recalcitrantes y á los puntos fuertes.

Hay hombres (yo conozco alguno) que vienen invirtiendo sumas considerables en la lotería por espacio de muchos años.

Cada año se celebran 35 sorteos de lotería, cuyos billetes varían en su precio de 3 á 500 pesetas.

El jugador (hablo del verdadero aficionado, del punto fuerte) que toma un billete en cada sorteo, invierte al cabo del año 730 pesetas. Si en lugar de tirar esa cantidad por la ventana nacional, la colocase al interés legal de 6 por 100, habría aumentado en un año ese pequeño capital, que sería para el año siguiente de 773 pesetas 80 céntimos. Agregando á esta cantidad las consabidas 730 pesetas que debía destinar el segundo año á la lotería, resultan ya 1.503 pesetas (prescindamos de los céntimos) cuyo interés sube á 90 pesetas; total 1.593. Y por este orden, agregando cada año los rendidos del capital y las 730 pesetas consagradas al juego, resultará que en veinticinco años las 730 pesetas, á interés compuesto, darían un capital positivo de 8.000 y pico duros, ó sean 40.028 pesetas, ó sean 190.112 reales; es decir, un premio grande, adjudicado, no por la ciega fortuna, sino por la previsión y el cálculo, que tienen ojos de linco.

Por otra parte...

Pero ¿quién es capaz de escribir con esa algarabía infernal que se oye enfrente de mi balcón? Una caterva de mujeres y chiquillos cantan en diapason alto y hasta desgañitarse:

«¡La lista grande! ¡La lista grande! ¡La lista grande!»

Pues señor, está visto; no puedo continuar y aún me falta mucho que decir, ¡Bah! Si me ahorro dos ó tres cuartillas, esto me encuentro; puedo decir que me ha tocado la lotería. No hay mal que por bien no venga.

FERNANDO MARTIN REDONDO.



C. HAES. - Estudio al agua fuerte.

ANHELO

Se yail la carretera que tendida Entre prados está, como inmensa reptil de blanca escama parado á descansar.

Y una plaza, antena de una aldea, por fin encontrará, donde la riega iglesia está orgullosa de su misma vejez.

Y allí donde agrupadas las acacias al declinar el sol, parecen los guardianes que se estrechan para velar mejor;

allí donde las brumas misteriosas flotan entre la luz; donde corta el oscuro campionario el horizonte azul;

allí donde las negras cordilleras parecen á mi aún, negras perlas formadas de los valles el sombrío esilar.

Está la pobre aldea que idolatro, porque en ella nació.

yor el estímulo para que reincida y repita sus puestas.

Es decir, que el jugador de lotería entra en la casa de juego (ó sea la Administración), si no engañado, fascinado con la expectativa de hacerse rico en un minuto y por poco dinero, mientras que el jugador de monte sabe muy bien que para hacer dos mil duros con un solo duro necesita una gran suerte y que esta gran suerte se repita muchas veces durante la noche, y en todo caso, sabe que están equilibradas las probabilidades de pérdida y ganancia.

Si el jugador de lotería se pasase á discurrir un poco, vería, como tres y dos son cinco, que las probabilidades de ob-



EMILIO SALA. - Espigadoras. - Estudio á pluma.

tener un premio grande son tan lejanas, que no las alcanza un galgo...

Y ya que he mentado al galgo, pongamos un ejemplo:

Supongamos veinte mil hombres hambrientos, cada uno de los cuales desea comerse una liebre.

Supongamos que otro hombre le dice: «El que afoje un céntimo de peseta, podrá comerse la liebre si la suerte le ayuda.»

Supongamos (y no es mucho suponer) que cada uno de los hambrientos entrega su monedita, cuyo valor es casi inapreciable.

Supongamos que el empresario de este negocio, después de enseñar la liebre (que, por cierto es un animal magnífico) á cada uno de los que quieren comerse-

Es muy frecuente oír á esos empedernidos jugadores estas ó parecidas frases: «Veinticinco años hace que juego en todos los sorteos, y no he sacado un premio siquiera! Puede darse suerte más perra que la mía?»

Pues bien, yo les demostraría á esos Heráclitos del terro seco que, si hubieran querido, habrían sacado un premio de consideración; pero evidentemente, sin género de duda, sin dificultad de ninguna especie, y aun á despecho de la suerte.

Y no sólo se lo demostraría, sino que se lo voy á demostrar.

Mas para no fatigar mi cabeza, harto cansada ya por los años, y para no hacer pesada la demostración, resolveré el problema sin descender al céntimo ni al milésimo, sino en cifras redondas.

cundo el ocaso decolora limpio de la selva el mator.

Me bogar perdido en la olvidada aldea mirallo con amor, y en su iglesia read, que allí he rozado mi primera oración.

¡Mi aldea! quiero verla, quiero verla sus playas recorrer, y aspirar en sus auras nueva vida, la vida de la fe.

¡Llévame por favor! hanco armonías que solo encuentro allí, secreto de sus noches y sus días que están al gozar.

Quiero, Galicia, en tu adorado seno mi tristez cantar.

ti, que eres como yo desventurada, tú no comprenderás.

Llévame por favor, aunque los cielos se cierren para mí, quiero el bien de mirar mi pobre aldea y de ese bien morir.

Quiero en tus soledades dar al mundo mi postrimer adiós... y en tu iglesia rezar entre mis lágrimas mi postrera oración.

SOFIA CASANOVA.

UNA VOZ

De ti quedó un recuerdo de hermosura; de ti la sombra que impalpable miro; de ti esa voz de muerte y de ternura, ese que vaga universal suspiro.

De mi existencia oscura, solitaria, no quedará ni voz ni sombra leve; no habrá en mí esa funeral plégaria, nadie que un día por mi memoria eleve.

A nadie llamaré; ni quien se asombro habrá en el mundo á mi nocturno acento, ni, como el tuyo, mi olvidado nombre eso será jamás de un pensamiento.

NICOMEDES PASTOR DIAZ.

SONETO

Sea porvenir con qué soñar, aspirar; sin esperanzas que lograr, esperar; sin ilusión para querer, te quiero, y sin poderle extemplanar, te miro.

Sin existir ni bien, en él me inspiro con el amor más santo y más sincero; sin alia albor, sin aorir me temerco; siento sin ser, sin alentar suspiro.

Sea tus miradas dulces y expresivas la luz del sol á contemplar no arriero, mas con tu olvido mi recuerdo avivac.

y si me desarmo, para tí despierto, porque en mí viviras, aunque no vivas, y las de matarme hasta después de muerto!

FELIPE UNIBARU.

DOÑA EDUVIGIS

La conocí cuando tenía más de setenta años. Era una viejecita muy arrugadilla y apergamianada, pero muy pulcra y muy decidora. Jamás se vió una mancha en sus vestidos, y á pesar de su genio alegre y dicharachero, nunca mancharon su lengua la murmuración ni el sarcasmo. Era, en suma, limpia de cuerpo y limpia de alma; vieja por fuera é infantil por dentro; devota sin llegar á beata; generosa sin caer en prodiga, y sana de corazón, como lo demostraba su entusiasmo por los niños. Solterona impenitente, no sé si por propio propósito, desde sus verdes años, ó por desvio ajeno, en cuanto veía un niño se llenaba su alma de maternidad, que de otro modo no sabría yo como expresarlo. Relucían sus ojos con claridades de cariño, se endulzaba su voz con maternales acentos, y hasta sus miserables arrugas cobraban esa dignidad que tienen las arrugas que hemos visto en los rostros de nuestras madres.

Doña Eduvigis, como todos le llamaban en el barrio, sin añadir apellido ni despegar nunca el nombre del respetuoso doña; era, en fin, una viejecilla muy simpática, que adoraba los niños y el agua fresca, y conseguía la estimación y el afecto de cuantos la trataban.



Y como tenía muchas cosas de que ocuparse por entonces el celestial portero, no volvió a pensar en doña Eduvigis.

Efectivamente, la simpática viejecilla, desvalida de angel que la guiara, subía por las regiones etéreas sin dudas ni apresuramientos, sin asombros ni temores, rezando y hasta tosando discretamente entre oración y oración, como en el mundo solía.

Pasado bastante tiempo, San Pedro, que se acordó repentinamente de ella, le preguntó al angel que hacia la guardia en el cielo:

—¿Ha llegado ya doña Eduvigis?

—No, señor,—le respondió inclinándose el angel.

—¿Es extraño! aunque bien considerado, a su edad todos los caminos son largos. En fin, en cuanto llegue, ábrele la puerta y ven á decirme para que se lo avise al Señor.

Trascurrió otro largo lapso de tiempo, y San Pedro, ya impaciente, volvió a preguntar:

—¿Pero no ha llegado todavía doña Eduvigis?

—No, señor, todavía no ha llegado.

—¿Pues por dónde andará esa alma de Dios? ¿A que se nos ha metido en el Purgatorio? Ea, asómate un poco á ver si la distingues por el camino. ¡Esto de que no haya de poder un Santo darse ni de su sombra! ¿La ves ya?

—Nada veo.

—¡Cerrojos! Esto ya pasa de la raya. Voy á contárselo al Señor.

Y llegando San Pedro á su augusta presencia, dijo:

—Señor, que se nos ha perdido un alma!

—Muchas se nos pierden, Pedro, en los caminos del mundo.

—¿Pero si ésta se nos ha perdido en el del Cielo?

—¿Crees que la tentación no acecha á los hombres aun en ese mismo camino?

—Pero si lo que se nos ha perdido era una viejecilla incapaz de pecar! La buena de doña Eduvigis, que no tenía, salvo el amor divino, otro amor que el de las criaturas y el agua fresca!

—Pues bien, búscala, Pedro, que ella parecerá.

—Al Purgatorio irá, Señor, á buscarla, porque en él debió meterse por equivocación.

Y después de inclinarse tres veces ante el trono de Dios, salió del Cielo San Pedro, camino del Purgatorio.

La jornada no es larga y el camino es bueno. Todo él se reduce á un hermosísimo puente, que arranca de las puertas del Purgatorio y remata en las mismas puertas del Cielo. Lo construyó la Esperanza; su fábrica es hermosísima.

En el Purgatorio fué acogido San Pedro con aclamaciones de la más intensa alegría. Como le miraban á las llaves todos los que allí esperan la remisión de sus culpas!



J. MARIA SUAY.—Lavaderos del Manzanares.

—¿Ha venido por aquí una viejecilla muy limpia y muy alegre que se llama doña Eduvigis?—preguntaba San Pedro.

—No, señor,—le respondían.—Aquí no ha entrado nadie que esté tan limpio como ella, ni tan alegre tampoco.

San Pedro, no fiándose de tales respuestas, revolvió todo el Purgatorio, mandando apagar un instante las gigantescas llamas para que la viejecilla no pudiera quedar oculta entre ellas; pero no la vió. A pesar de tantas precauciones y pesquisas. Decididamente no estaba allí.

—Buena la hice yo por no mandarla el angel!—repetía apesadumbrado el apostol, mientras los abrasados pecadores le decían:

—¿Por qué no manda usted apagar otro poquito las llamas para que la busquemos mejor?

—En suma, Señor, que doña Eduvigis no parece!—exclamó San Pedro llegando de vuelta del Purgatorio á la presencia de Dios.

—¿No dices, Pedro, que le gustaban tanto los niños y el agua fresca?

—Sí, señor, un verdadero delirio.

—¿Hay algún manantial en el camino del Cielo?

—Que yo sepa no hay ninguno.

—Manantial de agua ó manantial de cariño?

—Nada, no, Señor; no recuerdo que

haya camino del Cielo más que el Limbo; pero á qué persona de edad se le va ocurrir meterse allí?

Una ineffable sonrisa vistió los divinos labios, y después el Señor dijo:

—Búscala en el Limbo, Pedro, que ese es el manantial.

Y, efectivamente, apenas abrió San Pedro las débiles puertas del Limbo, menos resistentes aun que las de un aprisco de ovejas, oyó entre las infantiles carcajadas de las innumerables criaturas albergadas allí, una voz gansosa que decía:

—Ahora jugaremos un rato á las tabas y otro rato á escondernos después.

San Pedro no volvía de su asombro. Una persona de edad como doña Eduvigis, que tenía un puesto tan digno y respetable en el Cielo, jugando á las tabas con las criaturas del Limbo!

—¿Pero, señoral!...—le dijo apenas la divisó.

Y no pudo decir más.

—¿Cómo estaba doña Eduvigis! ¡Ella, que jamás había tenido una mancha en su vestido, bueno se lo habían puesto los inocentes!

Pringue de caramelos, manchones de babas, un verdadero horror. ¡Y que especie de felicidad resplandecía en su rostro, en su rostro, que corriendo igual suerte que el vestido, conservaba profundas huellas de los infantiles labios que estamparon sus besos en él.

—Pero, señora—repetió con nuevo aliento el apostol apartando dos ó tres criaturas de las que rodeaban á doña Eduvigis,—¿le parece á usted esto bien? ¿Cree usted ni medio regular siquiera, que mientras yo la busco á usted por todas partes y voy por su causa con em-

bajadas al Señor, se nos esté usted aquí jugando á las tabas con estos mamoncillos? Ea, levántese usted y vámonos rezando un rosario por el camino al Cielo.

—¿Al Cielo!—respondió toda confusa doña Eduvigis.—¿Pero no es este el Cielo?

—¿Qué ha de ser, señora, qué ha de ser!

—¿Pues qué es esto?—preguntó la infeliz solterona mirando con maternal afán á todas las criaturas, que estaban acobardadas á su alrededor.

—Esto, señora, es el Limbo. ¿De dónde ha sacado usted que pudiera ser el Cielo?

Doña Eduvigis se puso primero muy encarnada, después dobló la cabeza y respondió con voz muy queda y temblorosa:

—Porque aquí me llamaban madre.

San Pedro, pescador al fin de hombres, comprendió la inmensa copia de cariño maternal, oculto y esteril tanto tiempo en el alma de la solterona, y enmudeció.

Y cuando salían del Limbo, entre las lamentaciones de las criaturas, que agurrándose á las faldas de doña Eduvigis, le decían con carinosas y suplicantes voces, «Madre, no te vayas» en los ojos de la viejecilla temblaba una lágrima, esa hermosa lágrima que tiembla en los ojos de todas las madres que se van al cielo.

JOSÉ DE ROURE.



HISTORIA DE UN PENSAMIENTO

La di una flor, un bello pensamiento,  
Símbolo de pasión;  
Lo tejí con sus ramos; soplé al viento,  
Y lo voló mi don.

Todo lo comprendí. Céjro leve  
Que acaricia una sien  
Tan solo flores á rolar se atreve  
Que ha olvidado el dudar.

Triste soñabamos de destino impio  
La ingrata un órculo  
Llegó á su trono el pensamiento mio,  
Pero á su frente... ¡no!

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

LA SOLEDAD

Glorias hay que deslumbran, cual destonbra  
El vivo resplandor de los relámpagos  
Y que, como él, se apagan en la sombra,  
Sin dejar de su luz huella ni resto.

Yo prefiero á ese brillo de un instante,  
La triste soledad donde habito,  
Y donde nunca á perturbar mi espíritu  
Llega el vano rumor de los aplausos.

ROSALIA CASTRO.

CANTARES

Si un hombre y una mujer  
cambian miradas de fuego,  
siempre hay peligro de muerte  
como al chocar el acero.

Los días que van pasando  
aumentan el amor mio  
como muchos manantiales  
forman el cristal del río.

Nada llegó á convenirme  
de que él estaba sin vida  
hasta que besé sus ojos,  
y vi que no los tenía!

Ya que mi amor fué su infierno  
á Dios pido que le dé  
en la otra vida, por gloria  
ver lo que loro por él.

PASTORA ECHEGARAY.

A LOS LECTORES

El precio del número del Suplemento Ilustrado es el de

15 CENTIMOS

y para los suscritores de LA CORRESPONDENCIA, por medio del repartidor, el precio será

10 CENTIMOS

Números atrasados

25 CENTIMOS

MARINELAS

de CARMEN MUNAIZ

Al abrigo del monte  
corre la ría,  
el risueño horizonte  
luzes la envía.

Al borde de las trochas  
los reguerales,  
retrescan las panchas  
y los marzales.



Suenan cuernos marinos,  
gimen las ruedas  
y aspiran los pinos  
y las roblietas.

Lita el insecto muelle  
en los collados,  
y ostentan sus dociles  
los enparados.

El viento susurra  
sus barcarolas,  
la gaviota sietes  
sobre las olas.

La balza adormecida  
surca la lancha  
que renueva la vida  
y el alma ensancha.

y al suave balanceo  
de sus molinos  
se escucha el chaporreo  
de los delfines.

mientras allá en la umbría  
de la labera,  
suenan la melodía  
de la muñera.

Montes vesdo esperanza,  
cielo plomizo,  
Dios á su semejanza  
grandes os hizo.

y porque la pendiente  
fuera más suave,  
en tu faz sonriente  
puso la llave

con que por la foresta  
tejiendo el vuelo,  
abres, Carmes, la cueva  
que sube al cielo.

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA

Marín 1891.



ESPERANZA

POLKA PARA PIANO

POR A. C. V.

Musical score for piano, titled 'ESPERANZA' by A. C. V. The score is written for two staves (treble and bass clef) and includes various musical notations such as notes, rests, and dynamics. The piece is marked 'Mod.' and 'PIANO'. The score concludes with a 'FIN' marking and a 'rall.' (rallentando) instruction.





### SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA.

**LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ**  
 Con escalas en Puerto-Rico y Progreso, y continuando a puertos americanos del Atlántico y puertos S. y N. del Pacífico.—Tres salidas mensuales.—El 10 y 20 de Julio, el 10 de Septiembre.

**Línea de Filipinas**  
 Con escalas en Porto-Rico, Aden, Colombo y Singapore, servicio a Ho-Na y Ceilán, y combinaciones y Koroobee y Bostero (Iloilo, Zamboanga y Manila) y Mombasa (costa oriental de África), Bombay, Calcuta, Saigon, Cebu, Manila, Hong-Kong, Yokohama, Hanyo y Yokohama.—Salida cada cuatro semanas de Liverpool, con escalas en Corfú, Yán, Lisboa, Casablanca, Ceilán, Cartagena, Valencia y Barcelona, de donde saldrán cada cuatro semanas a partir del 6 de enero de 1906.

**Línea de Buenos-Aires**  
 Con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo.—Solo viajes suales, partiendo de Marsella, con escalas en Barcelona, Málaga y Ceilán.

**Línea de Fernando Poo**  
 Con escalas en Las Palmas, puertos de la costa occidental de África y golfo de Guinea.—Cuatro viajes al año partiendo de Marsella y con escalas en Barcelona y Ceilán.

**Servicios de África**  
 Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Alácala.—Servicio de Tánger.—El vapor llegará del Plazas saliendo de Ceilán para Tánger, Argel y Ginebra los lunes, miércoles y viernes, retornando a Ceilán los martes, jueves y sábados.

### MODAS PARA SEÑORAS Y NIÑOS

**ECONOMÍA BUEN GUSTO y Prontitud.**

**CORTE ESMERADO**  
 Especialidad en trabajos de modas, reformas y confecciones.

**SE VENDEN PATRONES**

**¡DILÉN EN OPORTUNIDAD!**  
 Frente a la parada del tranvía en la Plaza de Oriente.

### EL MOLAR (A CUATRO HORAS DE MADRID)

## FUENTE DEL TORO

Presentada en la 1ª Exposición Internacional de Madrid de 1883

Las diferentes análisis practicados de estas aguas, han dado en su composición los siguientes resultados: sulfuro de hidrógeno, hierro, cloruro de sodio, de magnesio, de cal y de sódica.

**INDICACIONES.**—Las maravillosas resultados se comprueban por la curación radical de todas las enfermedades de la piel, principalmente las herpéticas, la deshermosa del cabello, eczemas, úlceras, albugines, furúnculos, etc., etc., para que continúan produciendo excelentes resultados en las afecciones del aparato respiratorio, anginas, catarrlos bronquiales y pulmonares crónicos, bronquitis, asma, etc.—Pueden usarse para males y curar a corto plazo. Los enfermos que para curar estos males en otros países, han gastado grandes sumas de dinero, aquí se curan en pocas horas.

**PRECIOS.**—Cada botella de agua mineral, 1 peseta. Botella de agua mineral, 2 pesetas. Botella de agua mineral, 3 pesetas. Botella de agua mineral, 4 pesetas. Botella de agua mineral, 5 pesetas. Botella de agua mineral, 6 pesetas. Botella de agua mineral, 7 pesetas. Botella de agua mineral, 8 pesetas. Botella de agua mineral, 9 pesetas. Botella de agua mineral, 10 pesetas.

**VENTA.**—Para saber las direcciones de las botellas, véase la marca en la etiqueta de cada botella.

### SI QUEREIS CURAR LA DEBILIDAD NERVIOSA Y ADQUIRIR EN POCO TIEMPO LA ENERGIA Y EL VIGOR DE LOS AÑOS DIGNOS DE LA JUVENTUD, HACER USO DEL

## Regenerador Vital BRIGMANT

Adquirir en todas las boticas ó por correo al depósito central

**M. GARCIA**

**CAPELLANES, 1-MADRID**

## La Papelera Aragonesa

**LA ZARAGOZANA**

**ZARAGOZA**

**FÁBRICAS DE PAPEL CONTINUO Y DE TINA**

## EL COSMOS EDITORIAL

### MORON PASTOR Y CA

LA PRIMERA CASA EDITORIAL EN ESPAÑA en la publicación de novelas de los principales y más renombrados autores Europeos

**MADRID.**

**CARDENAL CISNEROS, 83 y 85**  
 Pídanse Catálogos.

### PERLAS BALSAMICAS RUSSEPING

Ciertas enfermedades que por su carácter especial merecen el nombre de secretas, se curan pronta y radicalmente sin molestias, por muy antiguas y rebeldes que sean, y sin necesidad de usar inyecciones.

**Las PERLAS BALSAMICAS Russeping se venden a 6 Ptas en todas las Farmacias.**

Depositarío en España: **MELCHOR GARCIA, CAPELLANES, 1, MADRID**

### HERPES

Las erupciones de la piel, las granulaciones e inflamación de las mucosas de la garganta, laringe y estómago, se curan radicalmente con el **Antiherpético Sunnger**.

El picor y las molestias desaparecen en pocos días.

Cada caja contiene 40 pildoras y se vende a dos pesetas en todas las boticas.

Depositarío en Madrid: **Melchor Garcia.**

### PILDORAS FERRUGINOSAS HONCHELL

Compuestas de yoduro de hierro, hemoglobina y manganeso.

Curan la Anemia, Clorosis y Cloroanemia.

El yoduro de hierro excita la actividad de los órganos productores de los glóbulos rojos, y la manganeso, por la cantidad de oxígeno que contiene, enriquece la sangre, colocándola en condiciones de asimilarlos los glóbulos rojos que en sí lleva la emoglobina.

En pocos días desaparecen la dispepsia, dolores de cabeza, palpitations del corazón, cansancio, irregularidad de las reglas y la decoloración de la piel y de la orina, síntomas principales de la anemia, clorosis y cloroanemia.

Pedir esta medicina en todas las boticas.

Depositarío: **Melchor Garcia, Capellanes, 1, Madrid.**

**PRECIO 4 PSETAS**

### EL ARCA DE NOÉ

PAPELERIA DEVOCIONARIOS y Libros de educación

## FAUSTINO DEL BARRIO

Corredora Baja 39 MADRID.

Artículos de Pintura y Dibujo

OBJETOS DE ESCRITORIO

CASA FUNDADA EN 1368

### CURA KROMWER

LA CURA KROMWER constituye la cura más preciosa de la laringe y del pecho.

Los catarrlos crónicos del pecho y de la laringe ceden fácilmente bajo la acción de este medicamento.

La tisis en su primer y segundo periodo se cura indudablemente con la Cura Kromwer, única fórmula racional y científica, cuyos resultados se han comprobado por las primeras eminencias del mundo a la cabecera del enfermo en las clínicas de los hospitales de Alemania, Inglaterra y Francia.

Sus efectos se notan a los pocos días de usar la medicina. Suaviza la garganta, haciendo más fácil la expectoración, desaparece el cansancio, disminuye la fiebre y progresivamente ceden los sudores que tanto debilitan al enfermo.

Se vende en las principales farmacias al precio de 20 pesetas.

Depositarío: **Melchor Garcia, Capellanes 1, MADRID.**